

# Bahía Blanca y el bicentenario: contrastes y paralelismos

■

*Al comparar la situación de la región sobre el final del primero y segundo siglo transcurrido a partir de la revolución de mayo, resulta llamativo encontrar numerosos paralelismos y resultados tan diferenciados tanto en el plano de la economía del país y de esta región en particular.*

■

*Cuando fue conmemorado el primer centenario de la Revolución de Mayo, el desarrollo local presentaba un curso definido y claro en el marco de una política de crecimiento del país orientado a capitalizar las oportunidades que brindaba la economía mundial, con una fuerte participación de capitales ingleses.*

■

*Hoy no se advierte en la ciudad el clima de negocios dominante en el primer centenario, cuando en el país había una estrategia clara de crecimiento fundada en la progresiva inserción internacional a partir del desarrollo de sus sectores más competitivos. B. Bca. requiere una economía abierta al mundo, sin restricciones.*

La conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo representa una fecha singular para evaluar la situación actual a la luz de las similitudes y contrastes con respecto al pasado con una perspectiva de muy largo plazo. El siguiente informe intenta enfocar la comparación en la situación de la región sobre el final del primero y segundo siglo transcurrido a partir de la revolución de mayo. En un período histórico tan amplio, resulta llamativo encontrar numerosos paralelismos y resultados tan diferenciados tanto en el plano de la economía del país y de esta región en particular.

## La Argentina del centenario

A principios del siglo pasado, la economía mundial atravesaba una etapa de fuerte crecimiento liderada por Inglaterra. La renuncia a prácticas proteccionistas de su agricultura y la búsqueda de alimentos a más bajo precio para una ascendente clase asalariada en un sector industrial cada vez más pujante por la incorporación de nuevas tecnologías, dio un fuerte impulso al comercio mundial. Este contexto representaba una oportunidad inmejorable para el país debido a su claro potencial para la producción de alimentos, contando con un amplio territorio cultivable y suelos fértiles. La pacificación de los territorios de frontera, la demarcación de campos con alambrados y el tendido de vías para el ferrocarril creaban las bases para el desarrollo de la economía argentina, motorizada por las exportaciones de granos y carnes. La vía para consolidar este proceso era la rápida adopción de tecnología a los procesos productivos con inversiones y formación de recursos humanos. Para ello, se promovió los ingresos de capitales externos, las migraciones, la educación, la inversión en infraestructura y consolidación de lazos comerciales con las principales potencias económicas para posibilitar una fuerte inserción del país en la economía mundial.

Los frutos de esta política se reflejaron en un impresionante progreso económico del país. Tal como señala Cortes Conde (1997), en las décadas anteriores al primer centenario, el

crecimiento del ingreso per capita en Argentina duplicaba al de las principales potencias económicas - Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania -. En estos años posteriores a la Campaña del Desierto (1880), el volumen de tierras incorporadas a la actividad económica aumentó en unos 30 millones de hectáreas, aumentando la oferta disponible de suelos en casi un 50%. Sin el riesgo de malones y con la pacificación de las tierras de frontera, surgió la inversión por la seguridad de quienes arriesgaban su capital de estar en condiciones de apropiar sus rendimientos futuros. De acuerdo al mismo autor, “cuando Argentina celebraba en 1910 el primer centenario de su Independencia existía el generalizado convencimiento del éxito logrado... Nadie dudaba de la solidez del progreso y de su proyección hacia el futuro” (Cortes Conde, página 15). Lamentablemente, pese al entusiasmo de los inversores, después del Centenario sobrevendría una fuerte recesión por el desplome del comercio internacional generado por la irrupción de la Primera Guerra Mundial.

## La ciudad del centenario

Una rápida descripción de la economía de Bahía Blanca en las primeras décadas del siglo pasado, es reveladora de una ciudad pujante y con una perspectiva promisoriosa para sus habitantes. Para esta descripción, resulta oportuno remitirse a testimonios de aquel momento. Justamente en 1911, La Lloyd 's Greater Britain Company Ltd edita un rico informe sobre el país, dedicando una sección completa a la ciudad.

Al comienzo del análisis destaca como principales “factores de grandeza” de la ciudad, sus recursos como centro marítimo, “dotado de un puerto bien protegido con mayor profundidad de agua y mejores facilidades naturales, que pueden encontrarse en todo el litoral de la República”. Como respaldo del potencial de desarrollo, cita pronósticos del Doctor Carlos Pellegrini, quien estimaba una población de 500 mil habitantes para 1925 (en 1910 ascendía a 60 mil personas).

Destaca la pavimentación y el ancho de sus calles céntricas, lo que eliminaba el inconveniente para sus habitantes del polvo en suspensión por los fuertes vientos reinantes en la zona. El reporte valora la amplia y cuidada plaza central, así como el Palacio Municipal por su suntuosidad, “el más importante de la provincia después del de La Plata por su tamaño y notable arquitectura”. Por otra parte, se resalta la gran mejora en la construcción de edificios públicos y de comercio, a la par de una fuerte apreciación de los terrenos, lo que revela su rápida consolidación como centro comercial.

En el orden político, el informe señala que “...se encuentra bastante alejada del dominio del gobierno provincial,..., y es muy satisfactorio poder decir, que con tal motivo, el elemento político en la administración municipal, va desapareciendo poco a poco”.

De acuerdo al autor del informe, una fuente importante de prosperidad local se debe a la red de Ferrocarriles, que cubren un territorio con alto potencial productivo y que converge sobre los puertos de Ingeniero White y Galván; citando estimaciones de una participación del orden del 70% de este medio sobre el total de granos embarcados en los puertos citados.

El informe presenta a la ciudad como la tercera en importancia comercial en el país, señalando asimismo que logró emanciparse del dominio comercial de Buenos Aires, dado que las importaciones de carbón, madera, materiales, maquinaria y mercancías en general presentan un fuerte incremento en valor y monto en aquellos años.

*Una cifra similar al empleo directo del Complejo Petroquímico en la actualidad.*

Las exportaciones de trigo en 1910 ascendieron a casi un millón de toneladas. En cuatro años, el puerto local logró duplicar el monto de embarques totales al exterior. Además de la actividad marítima, destaca la actividad de los talleres ferroviarios de la compañía Ferrocarriles del Sur, cuyos talleres daban empleo a unas 1.100 personas<sup>1</sup>.

El informe ilustra la importancia creciente del puerto y la ciudad con los siguientes datos: en 1880 arribo al puerto solo un buque velero; cinco años después ingresaron al puerto 25 veleros y 53 vapores. En 1890 el movimiento se incrementa a 82 valores y 62 vapores; una década después se registran 89 veleros y 212 vapores. En 1910, el movimiento de buques ascendía a 24 veleros y 463 vapores.

En resumen, el desarrollo local presentaba un curso definido y claro en el marco de una política de crecimiento del país orientado a capitalizar las oportunidades que brindaba la economía mundial, con una fuerte participación de capitales ingleses. Cabe destacar que la comunidad de inversores extranjeros, principalmente ingleses en aquellos años, llegaron para quedarse y por ellos se involucraron activamente en la gestión de mejoras para la incipiente infraestructura urbana. No había dudas sobre las aspiraciones locales, al punto que la ciudad se la solía reconocer como la "Liverpool de la República".

## Bicentenario y algunos paralelismos

A diferencia de las décadas posteriores a la Campaña del Desierto de 1880, en la actualidad, la Argentina se encuentra muy lejos de aprovechar el enorme potencial de recursos naturales y humanos. Los inversores temen por futuras confiscaciones en forma directa – cesación de pagos o reprogramaciones compulsivas – o indirecta – inflación, devaluación, suba de impuestos, control de precios - . El desierto de hoy que amenaza al progreso del país es el déficit institucional. Se refleja en la persistente fuga de capitales privados, indicio claro de la desconfianza predominante entre inversores pese a las oportunidades que brinda la economía mundial.

China representa el rol de liderazgo de Inglaterra en la economía mundial de hace cien años. En la que va del nuevo siglo, el crecimiento de la economía argentina en buena medida se explica por el salto en las importaciones chinas de soja acompañado de una significativa mejora en los términos de intercambio. Más allá de la respuesta espontánea del sector agrícola frente a la gran oportunidad que brinda el contexto económico internacional, no se percibe una política de estado tendiente a propiciar la adopción de nuevas tecnologías en los sectores más competitivos, acompañada de una estrategia tendiente a la apertura de mercados y búsqueda de mayor integración con los países que presentan mejores oportunidades de aumento del comercio exterior. Por el contrario, han prevalecido las trabas a la exportación y los conflictos bilaterales con denuncias de prácticas desleales. Este no parece ser el mejor camino para los intereses de la República.

Un siglo atrás, la base productiva estaba conformada por granos y carnes. Las decisiones de inversión se tomaban con la referencia del precio internacional y el estado allanaba el camino a los exportadores con mejoras en la infraestructura de transporte y apertura de mercados a través de la política exterior. Un siglo después crece la demanda mundial de alimentos y energía, lo que se refleja en precios muy superiores al promedio de décadas anteriores. Lejos de aprovechar esta gran oportunidad, se han impuesto trabas y gravámenes a la exportación y controles de precios, procurando asegurar el abastecimiento interno e intentar contener la inflación generada por el exceso de gastos del mismo sector público. Como resulta notorio, la política ha sido ineficaz en sus objetivos y además nociva para el crecimiento debido al desplome de la inversión privada en los

y además nociva para el crecimiento debido al desplome de la inversión privada en los sectores más competitivos por la falta de rentabilidad y la extrema incertidumbre con respecto al futuro de los negocios. Los resultados del primer centenario contrastan con la realidad del bicentenario, dos respuestas diferentes frente a una similar oportunidad generada por el contexto mundial. Desde el punto de vista económico, marcan una clara involución.

Después del primer Centenario sobrevendría una década caracterizada por una fuerte recesión como consecuencia de la disminución del comercio mundial generado por la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo será la década posterior al segundo centenario? Hace cien años el país presentaba grandes expectativas de progreso que no se vieron concretadas por el estallido de la gran guerra. En la actualidad, la economía mundial parece emerger en forma lenta y con altibajos de la profunda crisis del 2008, por lo que el contexto externo resulta propicio para el país. No obstante, predomina el desanimo entre inversores por la ausencia de reglas claras y la propensión del gobierno a alimentar desequilibrios fiscales que condicionan la estabilidad económica futura.

Cien años después, no se advierte en la ciudad el clima de negocios dominante en el primer centenario. La dirigencia política y empresarial de aquella época contaba con una clara visión del rol de Bahía Blanca en la economía nacional e internacional, a partir de una estrategia clara de crecimiento del país fundada en creciente inserción en el mercado mundial a partir del desarrollo de sus sectores más competitivos. Dominaba el optimismo y la confianza de proyectarse como una comunidad con un rol de creciente protagonismo en la realidad nacional. En la actualidad, el estado nacional ha optado por cerrar la economía e intentar impulsar el desarrollo a partir del aumento de la demanda interna, con una participación creciente del gasto público. En este contexto, la ciudad no encuentra un rumbo claro. Su distancia con respecto al principal centro de consumo del país y a los centros de decisión política, conspiran contra sus posibilidades de afianzamiento en el contexto actual. Por otra parte, los principales motores de la actividad económica local – trigo, carne, energía e industria petroquímica – se encuentran lejos de su verdadero potencial por el impacto negativo de la política económica de los últimos años.

El principal contraste de los tiempos actuales con respecto a los del primer centenario, residiría en la falta de una visión clara del rol de la ciudad en las próximas décadas. Esta limitación no surgiría tanto por falta de ideas de su clase dirigente, sino por un entorno de políticas económicas que plantean un escenario que condiciona las posibilidades de desarrollo local. La mejor opción para Bahía Blanca, es una economía abierta al mundo, libre de restricciones al comercio exterior. Su mercado natural es el mundo. Esta es la lección y a la vez añoranza de la Bahía Blanca del centenario. Quizás algún nos llamen la Shanghai de la República, cuando el contexto económico permita redescubrir el gran potencial de este punto del territorio del país. ■

*Referencias:*

*Cortés Conde Roberto (1997), "La economía argentina en el largo plazo". Editorial Sudamericana. Universidad de San Andrés.*

*Lloyd's Greater Britain Publishing Company (1911), "Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte".*